

Causa de Canonización del Beato Eufrasio del Niño Jesús

“Disputan conmigo. A Dios lo remito. Y el Señor, que con todos es bueno, fue bueno conmigo”

El beato EUFRASIO DEL NIÑO JESUS (Barredo Fernández) nació en Cancienes (Asturias) el 8-2-1897. Tomó el hábito de Carmelita en Larrea (Vizcaya) el 26-7-1915, profesando el 27-7-1916. Ordenado sacerdote, cantó su Primera Misa el 1-10-1922 en la iglesia de los PP. Carmelitas de Oviedo. Ejerció su ministerio sacerdotal en España y Polonia. El 10-5-1933 fue nombrado Prior de los Carmelitas de Oviedo. Aquí le encontró la revolución de 1934 y el 12 de octubre, por su condición de religioso y sacerdote, fue fusilado. Sus últimas palabras fueron: «Os perdono, hijos míos. ¡Viva Cristo Rey!». El Señor le adornó con el don de pacificar las familias y sembrar el Evangelio en el alma de los niños.

ORACION

Cristo Jesús, Tú pusiste en el corazón del beato Eufrasio sentimientos de humildad, mansedumbre y delicada caridad para con los niños, los jóvenes y los necesitados. Y quisiste unirle a tu muerte redentora con la gracia del martirio. Concédenos lo que te pedimos por su intercesión y que imitando las virtudes de tu Divina Infancia podamos verte y amarte siempre. Amén.

(Padrenuestro, Ave María, Gloria).

Cualquier noticia o comunicado por pequeño que parezca pueden hacerlo a:

P. ANTONIO MINGO, CARMELITA

Apdo. 19 - 09080 Burgos

Tf. 947 256063 ó 675 023 243

e-mail: mng941@yahoo.es; o: beatoeufrasio@yahoo.es



CONGREGACION PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

DIÓCESIS DE OVIEDO

DECLARACIÓN DE MARTIRIO O DE BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS

EUFRASIO DEL NIÑO JESÚS (BARREDO FERNÁNDEZ)

Sacerdote profeso de la Orden de Carmelitas Descalzos

(1897-1934)

DECRETO SOBRE MARTIRIO

«Ser de Cristo significa mantener siempre ardiendo en el corazón una llama viva de amor, alimentada continuamente con la riqueza de la fe, no sólo cuando conlleva la alegría interior, sino también cuando va unida a las dificultades, a la aridez, al sufrimiento. (BENEDICTO XVI, *Alocución a los Superiores y Superiores Generales de los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica: L'Osservatore Romano*, del día 23 de mayo de 2006, p. 5)

El Siervo de Dios, Eufrasio del Niño Jesús, guardó en su corazón permanentemente viva la llama de la caridad por la íntima unión con Cristo pobre, casto y obediente. De este modo, iluminado por la fe y transformado por la caridad, con absoluta fidelidad supo vivir su consagración a Dios hasta seguirle en silencio por el camino de la cruz y por Él sacrificar su vida.

Este testigo de Cristo, admirable por su fortaleza, nació el 8 de febrero de 1897 en el pueblo de Cancienes, de la archidiócesis de Oviedo; fueron sus padres, José Barredo, guardia civil, y Josefa Fernández, que

implantaron en él las virtudes cristianas. Contaba tres años cuando la familia se trasladó a la Villa de Gijón; y posteriormente fue llevado a Tornón, donde frecuentó la escuela elemental o primaria y recibió la primera Comunión. En Mieres, Asturias, sobresalió como alumno modelo en las aulas de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Arraigó su vida de piedad en mayor profundidad, por una devoción eucarística y mariana, y fue madurando su determinación de consagrarse a Dios en la Orden de los Carmelitas Descalzos. De suerte que, el año 1912 inició los estudios en su colegio de Villafranca de Navarra. Concluidas las humanidades clásicas, el año 1915 ingresó en el noviciado de la referida Orden. Emitió su profesión simple el año 1916 y la solemne en 1922; el día 23 de septiembre del mismo año en la ciudad de Santander se le confirió el orden del presbiterado. Recibió el oficio de enseñar filosofía y teología a alumnos de su Orden. El año 1926 es enviado como profesor a Polonia. De regreso a España en 1928, de nuevo se le encomienda la docencia en la nueva Provincia religiosa de san Juan de la Cruz y es designado director de dos revistas.

Elegido prior de la comunidad de Oviedo, inició su oficio el mes de mayo de 1933. En el momento de tomar posesión de su oficio manifestó la voluntad firme de ser ejemplo –«prior»- para sus súbditos en el cumplimiento de sus obligaciones y en el ejercicio de las virtudes. Era querido por sus hermanos y por el pueblo fiel, a causa de su santidad de vida y el celo con que ejercía su ministerio a favor de los jóvenes, los enfermos y los pobres. Le buscaban como confesor, predicador y director espiritual, también porque era considerado hombre prudente, sabio, humilde y austero, manso y misericordioso. Como verdadero hombre de Dios, siempre buscó la gloria de Dios y la salud de las almas. Alimentó su unión con Cristo y su diligencia pastoral meditando asiduamente la Palabra de Dios, celebrando con fervor la Misa, la Liturgia de las Horas y diversos ejercicios de piedad, a través de la Observancia de la Regla y los consejos evangélicos, apartándose de las vanidades del mundo, así como por un constante deseo en cumplir la voluntad de Dios, con sencillez y generosidad en las diversas circunstancias de la vida. Desempeñó el oficio de prior con amabilidad, paternal solicitud, siendo caritativo, exhortando

al bien y corrigiendo los defectos de comunidad religiosa; todo lo cual le valió que el Definidor general en la visita canónica girada en 1934, deplorara la indulgencia del Siervo de Dios. Llevaba una vida, en efecto, con tanta prudencia y caridad que ya gozaba entonces de fama de santidad, a la cual se añadió poco después también la fama de martirio. El Siervo de Dios, realmente, fue llamado a dar el supremo testimonio de la fe y de la caridad, mediante el derramamiento de su propia sangre.

Así sucedieron los hechos.

Entre los días 5 y 12 de octubre de 1934, España se vio atormentada con violentas revueltas políticas, y envuelta en una furiosa persecución teñida de sangre contra la Iglesia. Fueron quemados diversas iglesias y asesinados más de treinta sacerdotes y religiosos. A este ejército de mártires pertenece también el P. Eufrasio del Niño Jesús, quien en aquel momento desempeñaba el oficio de prior de la comunidad carmelitana de Oviedo. El día 6 de octubre, teniendo en cuenta el inminente peligro, el Siervo de Dios convocó sin dudar al capítulo conventual, el cual decretó la dispersión de la comunidad, de modo que cada uno pudiera refugiarse en familias amigas, para ponerse a salvo del acchante peligro. El Siervo de Dios, al tratar de saltar el muro del huerto conventual, de casi cuatro metros de altura, se cayó luxándose la cadera derecha, sin que pudiera levantarse. Inmediatamente fue auxiliado por los vecinos de la casa contigua, y días más tarde, él mismo rogó que le llevaran al hospital bajo nombre supuesto. Pero fue reconocido como sacerdote, porque llevaba el escapulario de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo. Entonces abiertamente confesó su verdadera identidad. Poco después los destructores de la nación le arrancaron de la cama, para ser fusilado, por la única razón de que era sacerdote de la Iglesia Católica. Aceptó en silencio vejaciones y ultrajes. Mientras era conducido al lugar del martirio, no mostró signo alguno de contradicción. Simplemente, volviéndose a sus verdugos dijo: «Os perdono, hijos míos», y a continuación gritó: «Viva Cristo Rey». En consecuencia, fue asesinado por odio a la fe.

Al instante se le consideró mártir y ha permanecido esa fama en el transcurso de los años; por esto, el Arzobispo de Oviedo inició la

Investigación diocesana para la beatificación o declaración de martirio, que se celebró entre 1992-1994, cuya validez jurídica fue reconocida por la Congregación para las Causas de los Santos, mediante decreto del día 16 de diciembre de 1994. Preparada la **Positio**, se discutió, según las normas del sagrado Dicasterio, si la muerte del Siervo de Dios fue verdadero martirio. El 25 de febrero de 2005, tuvo lugar el Congreso particular de Consultores teólogos con resultado positivo. Los Padres Cardenales y Obispos en la sesión ordinaria celebrada el 14 de noviembre del presente año 2006, siendo ponente de la Causa el Excmo. D. Lino Fumagalli, Obispo de Sabina-Mandelensi, reconocieron que el Padre Eufrasio del Niño Jesús, entregó su vida, para testimoniar su fidelidad a Cristo y a la Iglesia.

Informado de todo lo anterior el que suscribe Cardenal Prefecto, el Sumo Pontífice Benedicto XVI, recibiendo los deseos expresado por la Congregación para las Causas de los Santos y ratificándolos, en el día de hoy declaró: *«Que en el caso presente y a efectos de que se trata, consta del martirio y el motivo por el que fue martirizado el Siervo de Dios, Eufrasio del Niño Jesús (Barredo Fernández), Sacerdote profeso de la Orden de Carmelitas Descalzos.»*

Este Decreto tiene fuerza de derecho público y el Sumo Pontífice mandó consignarlo en los libros de Actas de la Congregación para las Causas de los santos.

Dado en Roma, el día 16 de diciembre, Año del Señor, 2006.

JOSÉ, CARDENAL SARAIVA MARTINS,

Praefectus Congregationis

EDUARDO NOWAK,

Arzob. tit. Lunensis

a Secretis



Carta Apostólica en la que Su Santidad inscribe en el Libro de los Beatos a los Venerables Siervos de Dios que dieron la vida en defensa de su fe.

“Nos, acogiendo el deseo de Nuestros Hermanos Lluís Martínez Sistach, Arzobispo de Barcelona, Francisco Gil Hellín, Arzobispo de Burgos, Antonio Card. Cañizares Llovera, Arzobispo de Toledo, José María Yanguas Sanz, Obispo de Cuenca, Antonio Angel Algora Hernando, Obispo de Ciudad Real, Santiago García Aracil, Arzobispo de Mérida-Badajoz, Antonio María Card. Rouco Valera, Arzobispo de Madrid, Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Oviedo, Carlos Card. Amigo Vallejo, O.F.M., Arzobispo de Sevilla, Ramón del Hoyo López, Obispo de Jaén, Vicente Jiménez Zamora, Obispo de Santander, Juan Antonio Reig Pla, Obispo de Cartagena en España, Carlos Soler Perdigó, Obispo de Girona, Antonio Dorado Soto, Obispo de Málaga, y Ciriaco Benavente Mateos, Obispo de Albacete, y de muchos otros Hermanos en el Episcopado y de muchísimos fieles, oído el parecer de la Congregación para las Causas de los Santos, en virtud de Nuestra Autoridad Apostólica, otorgamos la facultad, a saber, que los Venerables Siervos de Dios:

Lucas de San José Tristany Pujol, presbítero profeso de la Orden de los Hermanos Descalzos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo; Leonardo José Aragonés Mateu, religioso profeso del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Apolonia Lizarraga del Santísimo Sacramento, religiosa profesa y superiora general de la Congregación de las Carmelitas de la Caridad, y 61 Compañeros y Compañeras; Bernardo Fábrega Juliá, religioso profeso del Instituto de los Hermanos Maristas de las Escuelas; Víctor Chumillas Fernández,

presbítero profeso de la Orden de los Hermanos Menores, y 21 Compañeros de la misma Orden; Antero Mateo García, padre de familia, de la Tercera Orden de Santo Domingo, y 11 Compañeros de la Segunda y de la Tercera Orden de Santo Domingo; Cruz Laplana y Laguna, Obispo de Cuenca, y Fernando Español Berdié, presbítero; Narciso de Esténaga Echevarría, Obispo de Ciudad Real, y 10 Compañeros; Liberio González Nombela, presbítero, y 12 Compañeros del clero de la arquidiócesis de Toledo; **Eusebio del Niño Jesús Fernández Arenillas, presbítero profeso de la Orden de los Hermanos Descalzos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, y 15 Compañeros de la misma Orden;** Félix Echevarría Gorostiaga, presbítero profeso de la Orden de los Hermanos Menores, y 6 Compañeros de la misma Orden; Teodosio Rafael, religioso profeso del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y 3 Compañeros del mismo Instituto; Buenaventura García Paredes, presbítero profeso de la Orden de los Hermanos Predicadores; Miguel Léibar Garay, presbítero profeso de la Compañía de María, y 40 Compañeros; Simón Reynés Solivellas y 5 Compañeros, profesos de la Congregación de Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y de la Congregación de las Hermanas Franciscanas Hijas de la Misericordia, y Prudencia Canyelles i Ginestá, laica; Celestino José Alonso Villar y 9 Compañeros, de la Orden de los Hermanos Predicadores; Angel María Prat Hostench y 16 Compañeros, de la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo; Enrique Sáiz Aparicio y 62 Compañeros, de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco; Mariano de San José Altolaguirre y Altolaguirre y 9 Compañeros, de la Orden de la Santísima Trinidad; **Eufrasio del Niño Jesús Barredo Fernández, presbítero profeso de la Orden de los Hermanos Descalzos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo;** Laurentino Alonso Fuente, Virgilio Lacunza Unzu y 44 Compañeros del Instituto de los Hermanos Maristas de las Escuelas; Enrique Izquierdo Palacios, presbítero, y 13 Compañeros, de la Orden de los Hermanos Predicadores; Ovidio Bertrán Anucibay Letona, Hermenegildo Lorenzo Sáez Manzanares, Luciano Pablo García García, Estanislao Víctor Corsero Fernández y Lorenzo Santiago Martínez de la Pera y Alava, religiosos

profesos del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y José María Cánovas Martínez, presbítero diocesano; María del Monte Carmelo, Rosa y Magdalena Fradera Ferragutcasas, hermanas profesas de la Congregación de las Hijas del Santísimo e Inmaculado Corazón de María; Avelino Rodríguez Alonso, presbítero profeso de la Orden de los Hermanos de San Agustín, y 97 Compañeros de la misma Orden, más 6 Compañeros del clero diocesano; Manuela del Corazón de Jesús Arriola Uranga y 22 Compañeras, de la Congregación de las Siervas Adoratrices del Santísimo Sacramento y de la Caridad; que en España durante el siglo XX derramaron su sangre por dar testimonio del Evangelio de Jesucristo, en adelante se llamen con el nombre de Beatos y su fiesta pueda celebrarse anualmente el día 6 de Noviembre en los lugares y modos establecidos por el derecho.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén."

Benedictus PP XVI

(Beatificación del mártir Eufrasio del Niño Jesús)

(Lecturas: Ap 7,2-4,9-14; 1Jn 3,1-3; Mt 5,1-12^a)

* * * * *

*Estimado P. Armando Sejas, Párroco de esta Parroquia de San Antonio de Padua,
Estimados miembros de la Orden de Carmelitas Descalzos,
Queridos fieles de esta comunidad parroquial,
Hermanos y hermanas en el Señor:*

* * * * *

He aceptado con agrado la invitación de vuestro Párroco, P. Armando Sejas, para presidir esta Santa Misa en la cual, en comunión con toda la Iglesia universal, celebramos la solemnidad de Todos los Santos. Además, durante este Sagrado Rito nos sentiremos en comunión con la Iglesia Católica y, de manera especial, con la Iglesia que está en España; de hecho esta mañana se ha celebrado en Roma, en la Plaza de San Pedro, la beatificación de 498 mártires de la persecución religiosa española en los años treinta. Motivo de particular satisfacción es el hecho de que entre ellos está el beato Eufrasio del Niño Jesús, sacerdote profeso de la Orden de los Carmelitas Descalzos, que hacía parte de la Provincia de Burgos, la misma a la cual pertenecen los Padres Carmelitas que trabajan en esta Parroquia.

En el Decreto de la Congregación para las Causas de los Santos, con el cual ha sido reconocido oficialmente el martirio del beato Eufrasio, se lee: “Entre los días 5 y 12 de octubre de 1934, España se vio atormentada con violentas revueltas políticas, y envuelta en una furiosa persecución teñida de sangre contra la Iglesia. [En pocos días] fueron quemadas diversas iglesias y asesinados más de treinta sacerdotes y religiosos. A este ejército de mártires pertenece también el P. Eufrasio del Niño Jesús, quien en aquel momento desempañaba el oficio de prior de la comunidad carmelitana de Oviedo. El día 6 de octubre, teniendo en cuenta el inminente peligro, el Siervo de Dios convocó sin dudar al capítulo conventual, el cual decretó la dispersión de la comunidad, de modo que cada uno pudiera refugiarse en familias amigas, para ponerse a salvo del temible peligro. El Siervo de Dios, al tratar de saltar el muro del huerto conventual, da casi cuatro metros de altura, se cayó luxándose la cadera derecha, sin que pudiera levantarse. Inmediatamente fue auxiliado por los vecinos de la casa contigua, y días más tarde, él mismo rogó que le llevaran al hospital bajo nombre supuesto. Pero fue reconocido como sacerdote, porque llevaba el escapulario de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo. Entonces abiertamente confesó su verdadera identidad. Poco después los destructores de la nación le arrancaron de la cama, para ser fusilado, por la única razón de que era sacerdote de la Iglesia Católica. Aceptó en silencio vejaciones y ultrajes. Mientras era conducido al lugar del martirio, no mostró signo alguno de contradicción. Simplemente, volviéndose a sus verdugos, dijo: “Os perdono, hijos míos”, y a continuación gritó: “Viva Cristo Rey”. En consecuencia, fue asesinado por odio a la fe. Al instante se le consideró mártir y ha permanecido esa fama en el transcurso de los años.” [hasta aquí el texto del Decreto Pontificio].

No hay duda de que en aquel trágico momento histórico, la Iglesia española en general y, en particular, los diversos Institutos religiosos han vivido momentos muy difíciles. De los 498 mártires beatificados hoy en Roma, 462 pertenecían a Institutos Religiosos. Entre ellos, la Familia Carmelita fue afectada duramente con el asesinato de 49 mártires. La Iglesia sufrió mucho por aquella persecución, que, como la muerte de Jesús en la cruz, apareció como una total derrota, un hecho terrible humanamente difícil de entender.

Y esta mañana, en Roma, los que en aquellos años aparecían como los derrotados, porque fueron objeto de persecuciones, humillaciones, ofensas y violencias, han sido proclamados “beatos”, “felices”. Se han cumplido así una vez más, después de dos mil años, las palabras de Jesús escuchadas hoy en el evangelio de san Mateo: “Felices los que lloran, porque serán consolados. (...) Felices ustedes cuando los insulten, los persigan y los calumnien por mi causa: alégrese y salten de gozo, porque su recompensa será grande en los cielos”.

La Solemnidad de Todos los Santos y la beatificación de nuevos 498 mártires nos recuerdan la eficacia salvadora de la cruz de Cristo y de todos los que participan de diferentes maneras a su sacrificio. A la luz de las palabras de Jesús, nada puede vencer a los que creen en su muerte y resurrección. Si el Señor está con nosotros ¿quién puede estar contra nosotros? Lo que puede aparecer como un éxito pasajero de quien quiere luchar contra Dios y la Iglesia, al final es fuente de nuevas gracias y bendiciones para el Pueblo santo de Dios y para la humanidad entera. Durante veinte siglos de historia cuántos emperadores, dictadores, partidos políticos, movimientos populares manipulados, han intentado perseguir a la Iglesia con la ilusión de destruirla. En realidad la sangre de todos los santos ha generado abundantes vocaciones, nuevas comunidades y un renovado compromiso de parte de los creyentes de testimoniar con valentía y fidelidad aquella fe por la cual muchos hermanos han dado su vida.

También para nosotros aquí reunidos esta noche, el recuerdo de los mártires españoles y, de manera especial, del Beato Eufrasio del Niño Jesús, es un momento en el cual el Señor distribuye sobre nosotros sus gracias para que también nosotros podamos ser valientes testigos de Jesucristo. Somos llamados a serlo en la vida cotidiana, actuando siempre según el espíritu del Evangelio, dando ejemplo de virtudes humanas y cristianas. Es posible que algunos sean llamados a testimoniar su fe de manera más generosa y heroica, cuando encuentran situaciones particularmente difíciles a nivel personal, familiar o comunitario. Debemos tener viva la convicción de que, cualquier cosa acontezca de positivo o de doloroso en nuestras vidas, todo contribuye al bien de los que aman al Señor.

Por este motivo pedimos la intercesión de todos los Santos, de manera especial de la Virgen María. Sabemos que ella ha vivido los momentos trágicos de la pasión y muerte de su Hijo Jesús, y se ha mantenido firme; que ella, con todos los mártires, nos ayude a reavivar nuestras esperanzas, a vivir de manera más militante nuestra fe, a realizar la pacífica batalla del amor; que ella nos acompañe en la misión que el Señor nos ha encomendado, la de ser constructores de un Reino de paz, de justicia y de amor.

+ Ivo Scapolo
Nuncio Apostólico
En Bolivia

Cochabamba, 28 de octubre de 2007

DÍA 6 DE NOVIEMBRE

BEATO EUFRASIO BARREDO DEL NIÑO JESÚS

y 30 MÁRTIRES CARMELITAS DESCALZOS

- PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN ESPAÑA 1934-1936 -

PRESBITERO Y MÁRTIR

Fiesta

Eufrasio Barredo nació en 1897 en Asturias (España). Educado cristianamente por sus padres y el abuelo materno afloró muy pronto su piedad mariana a la sombra de los HH. de las Escuelas cristianas. Profesó en Larrea y fue ordenado sacerdote en Santander el 23 de septiembre de 1922. Fue destinado a Cracovia (Polonia) para fortalecer la presencia carmelita en aquel país eslavo. Regresó a España y pronto fue destinado a Oviedo, comunidad de la que fue nombrado prior el año 1933. Fue un apóstol de la catequesis, de la formación integral de la adolescencia, del confesionario y acompañamiento espiritual de sacerdotes y laicos. El 12 de octubre de 1934, en plena revolución marxista, vilmente arrancado de la cama del hospital, conducido al corralón del 'mercado viejo', fue fusilado, y vitoreando a Cristo Rey testificó con su sangre la vida que como carmelita había entregado gota a gota en obediencia, castidad y pobreza. El Papa Benedicto XVI lo beatificó junto con otros 497 mártires de la persecución religiosa en España ocurrida entre 1934 y 1936, el día 28 de octubre de 2007.

ANTÍFONA DE ENTRADA

(Jn 12, 24-25)

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere,
queda infecundo;
pero si muere,
da mucho fruto.

SE DICE GLORIA

LECTURAS PROPIAS

ORACIÓN DE LOS FIELES DEL COMÚN PARA UN MÁRTIR

ORACIÓN COLECTA

Padre de bondad, que encendiste en el corazón de tu mártir Eufrasio, presbítero carmelita, la llama viva del amor por su íntima unión con Cristo tu Hijo. Concédenos que, iluminados por la fe y transformados por la caridad, a imitación suya, podamos seguirle en silencio por el camino de la cruz, como testigos valientes y humildes de tu Evangelio. Por N.S.Jesucristo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al recordar el martirio del beato Eufrasio, concédenos, Señor, anunciar dignamente la muerte de tu Hijo, que exhortó de palabra y precedió con su ejemplo a cuantos habían de ser testigos de su reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO DEL COMÚN DE MÁRTIRES

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de gustar los dones del cielo, te rogamos, Padre de bondad, que a ejemplo de tu mártir Eufrasio, carmelita, grabes en nuestros corazones los signos del amor y de la pasión de tu Hijo y nos permitas gozar siempre de los frutos de la paz verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor.

(texto provisional)

6 DE NOVIEMBRE

BEATO EUFRASIO BARREDO DEL NIÑO JESÚS

Y 30 MÁRTIRES CARMELITAS DESCALZOS
PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN ESPAÑA 1934-1936

PRESBÍTERO Y MÁRTIR

Fiesta

PRIMERA LECTURA

Su cadáver quedó expuesto a las miradas de los hombres

Lectura del Libro del Apocalipsis

(Ap 11, 4-12)

“Estos son *los olivos y las antorchas que permanecen ante el Señor del mundo* (Zac 4, 3.11-14). Si alguien trata de maltratarlos, un fuego saldrá de sus bocas que devorará a sus enemigos. Tienen el poder de cerrar el cielo, para que no caiga lluvia mientras dure el tiempo de su misión profética. Pero cuando mis testigos hayan concluido su misión, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. Sus cadáveres quedarán tendidos en la plaza de la ciudad grande que los creyentes llaman Sodoma o Egipto, en la que también el Señor de ellas fue crucificado. Y sus cadáveres quedarán expuestos a las miradas de los hombres de todos los pueblos, razas, lenguas y naciones durante tres días y medio y no dejarán que los sepulsen. Los habitantes de la tierra se alegrarán y felicitarán por ello, enviándose regalos unos a otros, porque estos [dos] profetas eran un tormento para ellos. Pero pasados esos tres días y medio, un espíritu de vida procedente de Dios entró en ellos: estaban de pie, lo que provocó gran espanto entre los mirones. Entonces una voz poderosa les gritó desde el cielo: “Subid”. Subieron, pues, en la nube al cielo, en presencia de sus enemigos. *Palabra de Dios.*

Salmo responsorial 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

R. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. **R.**

Hasta los gentiles decían:
El Señor ha estado grande con ellos.
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. **R.**

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares. **R.**

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. **R.**

ALELUYA

Aleluya. A ti, oh Dios, te alabamos, a ti Señor, te reconocemos.
A ti te ensalza el blanco ejército de los mártires.

EVANGELIO

El más importante entre vosotros se portará como si fuese el último

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO según san Lucas (Lc 22, 24-29)

“Luego comenzaron a discutir cuál de ellos debía ocupar el primer puesto. Jesús les dijo: “los reyes de los paganos se portan como dueños de ellos y, en el momento que los oprimen se hacen llamar bienhechores. Vosotros no debéis ser así. Al contrario, el más importante entre vosotros se portará como si fuera el último, y el que manda como el que sirve. Vosotros habéis permanecido conmigo compartiendo mis pruebas. Por eso os preparo un reino, como mi Padre me lo ha preparado a mí. Vosotros comeréis y beberéis a mi mesa en mi Reino, y os sentaréis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.” *Palabra del Señor.*

(texto provisional)

TRIDUO EN HONOR DEL BEATO EUFRASIO DEL NIÑO JESÚS, MÁRTIR CARMELITA

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Padre de bondad, tú que declaraste bienaventurados a los que padecen persecución a causa de tu nombre, queremos honrar al beato Eufrasio, mártir carmelita celebrando este triduo de alabanza y acción de gracias. Él fue víctima inocente en aquella hora encarnizada de nuestra reciente historia junto con muchos fieles, sacerdotes y religiosos hasta colmar el número de tus elegidos. Él vivió en nuestra (ciudad o provincia religiosa de Burgos) (y *en ella padeció el martirio*). Que por su intercesión y su sangre derramada generosamente en testimonio de tu Hijo Jesucristo, entroniza tu amor en nuestros corazones, te apiades de nosotros pecadores y abras a la humanidad entera los dones de tu reino. Amén.



CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA PRIMERO: *La Iglesia de Dios, aquí o allá, nunca se ha visto sin penas, nunca sin alegrías*

De los escritos del beato Eufrasio: “Admirable es Dios en sus santos. Parece cundir en las almas cierto desaliento, al ver que en lo exterior es perseguida con saña la Iglesia y en lo interior se nos revela cansada, por no decir decadente. Ni lo uno ni lo otro es verdad. Nos impresiona la hostilidad sistemática que en derredor nuestro descubrimos; pero esto solamente significa que no estábamos acostumbrados. Vivíamos relativamente tranquilos, y cuando la persecución llamó de improviso a nuestras puertas, faltónos el ánimo y de nuestros pechos se escaparon exclamaciones como ésta que acaba de llegar a mis oídos: «Vivimos momentos de tragedia».

En verdad que no hay motivo para tan exagerados lamentos. ¿Cuándo no ha sido perseguida y atribulada la Iglesia? Ahora mismo lloraba inconsolable en otras latitudes, y mezclaba sus lágrimas con la sangre que a torrentes vertían millares de hijos suyos inmolados en aras de la fe de Cristo. Pero a nosotros no nos tocaba de cerca y apenas lo sentíamos. ¡Triste indiferencia! Urge, pues, cultivar en nosotros el sentido de la realidad católica para que no caigamos en el absurdo de limitar el área -digamos arena- de nuestra fe de creyentes dentro de las fronteras de nuestra patria terrena.”

PRECES PARA TODOS LOS DÍAS

Unamos nuestra oración a la del mártir Eufrasio, que supo perdonar a los que le mataban, pero no le quitaban la vida, y honrar a Jesucristo, proclamando su reinado de paz y de verdad.

Respondemos: *Haznos testigos de tu Hijo, Salvador.*

1.- Por la Iglesia y todos los cristianos, para que en todo lugar testimonien con su vida la verdad del Evangelio. Oremos.

2.- Por la familia del Carmelo, para que sepa agradecer el don de sus santos y mártires. Oremos.

3.- Por las familias, los ancianos los jóvenes y los niños, para que cada uno en su ambiente sean comunicadores de la fe que engendra mártires y honra a la Iglesia. Oremos.

4.- Por la paz que ofrece Jesucristo al mundo, para que los padecimientos que nos afligen, sean redentores unidos a la pasión gloriosa de nuestro Maestro. Oremos.

(Pidamos la gracia particular que deseamos obtener por intercesión del Beato Eufrasio)

Oremos juntos la oración que fortalece nuestra fe y caridad: Padrenuestro...

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS

Señor, Dios omnipotente, guárdanos siempre con tu mano protectora y por la intercesión de tu mártir el beato Eufrasio danos fortaleza para vencer nuestra debilidad. Él no vaciló a la hora del martirio, hora dolorosa de la persecución por la fe, y vertió su sangre. Tú por ser nuestro Dios y Señor, haces maravillas con tus hijos mientras viven en el mundo y premias con la gloria a los que son defensores de tu reino; concédenos que también nosotros, anunciemos tu presencia liberadora y bienhechora a todos los hombres y mujeres con el testimonio de nuestras vidas. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA SEGUNDO: *“La paz es una de las condiciones que Jesucristo exige para venir a morar en nosotros.”*

De los escritos del beato Eufrasio: “Una de las cosas más hermosas, origen y manantial fecundo de muchos bienes, causa y efecto a la vez de las más dulces bendiciones es, sin duda, la paz.

Pero esta paz no pertenece a las cosas de aquí abajo; es de otro orden y categoría superior; se refiere a la armonía que debe reinar entre la criatura y su Creador, entre el alma y Dios; y en este sentido podemos decir que la palabra paz, vale tanto como avenencia, significa un concierto y acuerdo y conformidad de sentimientos entre el Corazón divino y el corazón humano, una obediencia rendida por parte del siervo a las órdenes de su Señor; un culto y homenaje que rendimos de buen grado a la divinidad. La verdadera paz está íntimamente enlazada y hermanada con la justicia, con la santidad, nace de ella, es un efecto primordial. La justicia y la paz se besan, dice la Escritura, es como una estela, como un rastro que deja en pos de sí toda obra buena, es la huella del hombre justo que deja marcados sus pasos por doquiera que va.



CONSIDERACIÓN PARA EL DÍA TERCERO: *La doctrina cristiana es un oasis que sostiene la fe.*

El beato Eufrasio era un catequista nato. De ello dan prueba sus palabras: “Las almas de los niños, gracias al profundo germen de las virtudes teologales, depositado en ellas por el sacramento del Bautismo, se hallan admirablemente dispuestas para asimilar los misterios y enseñanzas que constituyen el fondo del Catecismo.

La doctrina cristiana en el curso de la vida representa un oasis intelectual que refrigera y sostiene al que conserva la fe, y llama y atrae, como evocador paraíso, al que la ha perdido. Quienes de niño no aprendieron el catecismo, frecuentemente se encuentran desorientados y como sin base; no así los instruidos en él; pues saben ya a dónde acudir para hallar el verdadero camino. Aun en la marcha corriente de la vida cristiana, el catecismo es el exponente del conocimiento de la verdad. Faltando el germen intelectual de la instrucción catequística, siquiera no pase de granito de mostaza, no esperéis árboles, ni menos que aniden en ellos las aves del cielo.”

